

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelve en los originales.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

La reconstrucción de la torre

Recibimos una atenta invitación del Sr. Alcalde á la reunión que el sábado último hubo de celebrarse en su despacho.

Allá fuimos, poco antes de la hora que se indicaba, para que nuestra primera autoridad municipal se sirviese explicarnos previamente el verdadero carácter y el verdadero objeto de tal reunión.

Sabíamos, por el texto del B. L. M., que á nuestro director envió el señor Presidente del Ayuntamiento, que había de tratarse de la construcción de la derruida torre del convento de las Huertas; pero ignorábamos con qué precedentes se había hecho la convocatoria á los citados, quiénes eran éstos y en qué condiciones y bajo qué formas nos sería lícito y permitido tratar la cuestión indicada.

Para decirlo de otro modo: la junta convocada por el Sr. Alcalde podía tener dos caracteres harto diferentes: ó era una reunión de todas las distintas fuerzas y representaciones del país, en la cual se habría de proponer á la deliberación de los reunidos el proyecto de levantar una nueva torre en el templo de la patrona de Lorca, como obra de general interés, necesidad y deseo de nuestro pueblo, ó se trataba sencillamente de nombrar una junta que diese cumplimiento al acuerdo, ya preestablecido é indiscutible, de elevar la nueva fábrica que sostenga en lo venidero las campanas que yacen rotas entre escombros y señale á lo lejos la residencia de los discípulos de San Francisco de Asis.

Nos inclinaba á la primera de estas dos suposiciones el haberse invitado á la reunión á EL OBRERO. Nos hacían pensar en la segunda los términos en que la invitación estaba redactada. En

el primer caso, allí se hallaba nuestra representación para levantar su voz y dar su voto en contra de semejante proyecto; en el segundo caso sobraba en la junta nuestra representación.

Conversamos con el Sr. Peria go y él nos sacó de dudas. La idea de reedificar la torre no admitía discusión; estaba bien pensada, bien madura y firmemente acordada y resuelta. Todo el concurso (menos nosotros) iba de antemano convencido. Nuestra palabra en contra habría sido, sin duda, extemporánea é impertinente, sobre ser inútil. Nos marchamos antes de que la sesión comenzase.

Hemos dicho que la representación de EL OBRERO iba dispuesta á levantar su voz y á dar su voto en contra de la reconstrucción de la torre, si esto hubiera sido compatible con la índole de la reunión á que nos convocó el señor Alcalde, y vamos á razonar brevemente nuestra actitud.

Cien obras útiles, beneficiosas y ¿por qué no decirlo? de más alto y hermoso espíritu cristiano, demanda desde muchos años atrás la necesidad de nuestro pueblo, y nadie, absolutamente ninguno de los opulentos señores del país, ninguno de nuestros influyentes párrocos, ninguna de nuestras caritativas damas, ha promovido iniciativas para realizarlas.

En tiempos adversos y calamitosos, bien cercanos, han tenido que emigrar de nuestros campos estériles los míseros labradores con sus familias, como rebaños hambrientos. Ninguna mano generosa les dió pan y albergue.

Hoy mismo, dentro de la ciudad, singularmente en los barrios altos, se amontonan en derruidos cuchitriles mil infelices ancianos, mujeres y niños, famélicos y enfermos. Nadie levanta los techos caídos de sus chozas,

nadie les da el alimento y la asistencia que necesitan.

Se fundó la Tienda-Asilo y ahí está; es decir, ahí está el edificio, porque los provechos que reporta á los pobres son bien problemáticos y discutibles. Meses enteros transcurren sin que reciba un humanitario donativo.

¿Y qué diremos de nuestro Hospital? El estado de abandono en que se ha dejado á esa tan indispensable institución, avergüenza, indigna.

Dos años hace que se trató de promover un saludable movimiento de opinión encaminado á crear un Banco Agrícola que redimiera á nuestros labradores de la usura que les desangra y aniquila. La iniciativa murió en flor.

En un país donde esto sucede ¿puede ningún espíritu sereno mirar, no ya con simpatía, ni siquiera con impasibilidad, ese empeño terco, porfiado, tenacísimo que han mostrado algunos señores por reconstruir á toda costa la hundida torre de las Huertas y por asociar la población entera á la realización de esa empresa, que es, aun desde un punto de vista racionalmente cristiano, tan secundaria?

Dicho esto á los piadosos organizadores del proyecto, tenemos que acentuar nuestros cargos al señor Alcalde, padrino de la dea.

Menos que á ningún ciudadano es lícito á un Alcalde desatender lo principal y trabajar por lo accesorio ó inútil.

El Alcalde de un pueblo donde las escuelas se derrumban y no se reedifican; el Presidente de un Municipio que no puede pagar puntualmente sus obligaciones de enseñanza, ni sus obligaciones de beneficencia; que adeuda á los maestros de primeras letras, adeuda al Colegio de la Purísima, adeuda al cuerpo de médicos titulares y á los

farmacéuticos, con lo cual los enfermos pobres carecen de la debida asistencia; que no paga puntualmente la asignación de la Tienda-Asilo; que no puede colocar nuestro Hospital á la altura de sus necesidades; el Presidente de un Municipio en estas condiciones, no debe poner el peso y la influencia de su cargo al servicio de una causa que, si es muy conveniente para los reverendos hermanos de San Francisco, no resuelve ningún positivo y cierto beneficio para Lorca; ni mucho menos debe proponer que las arcas municipales ayuden con una buena parte á los gastos de la reedificación de la torre.

No, señor Alcalde, no; de ningún modo puede ser esto último ni justo, ni lícito, ni equitativo. Antes de dar un céntimo para alzar la torre del convento, es preciso que el Municipio cumpla holgadamente todas sus obligaciones de enseñanza y beneficencia.

Y creemos que no es mucho pedir.

LOS EFECTOS

Se repite con bastante frecuencia y es muy cierto, que el pueblo Español padece de pasividad, de indiferencia, de apatía.

Se reconoce por la mayoría de escritores y pensadores que, si en el orden político y social el pueblo despertara de esa especie de letargo en que está sumido, habría terminado la anomalía que padecemos; que si sacudiera su habitual pereza y dedicara sus energías y su inteligencia á la agricultura, industria, etc., sería España el país más feliz, más rico del mundo.

Cierto: Pasividad, indiferencia, apatía, esos son los efectos; pero el deber de cuantos ansiamos la perfección universal y el